

Vehículos autónomos: ¿a quién deben cuidar?

El año 2007 marcó un hito en el desarrollo de vehículos autónomos con la primera prueba de conducción autónoma en entornos urbanos. Desde entonces, los vehículos autónomos han recorrido miles de kilómetros en condiciones reales. Es cierto que aún no se ha alcanzado de forma consistente el nivel 5 de autonomía, donde el vehículo puede operar en cualquier condición y sin supervisión. Pero ya se utilizan vehículos autónomos en espacios controlados de forma habitual, y la investigación para lograr la automatización completa sigue su curso en pro de beneficios como aumentar la eficiencia del tráfico, reducir la contaminación y eliminar hasta el 90% de los accidentes.

Sin embargo, estos avances nos plantean dilemas éticos complicados. Uno de ellos, es cómo debemos programar estos vehículos frente a situaciones que implican daño físico a personas. Imagina un escenario en el que un vehículo autónomo se enfrenta a una situación de daño inevitable y debe decidir entre sacrificar a su propio pasajero o a varios peatones. Por ejemplo, si para no arrollar a un grupo de peatones tiene que despeñar el vehículo. ¿Qué crees que debería hacer este agente autónomo? ¿Debería priorizar la seguridad del pasajero o minimizar el daño total, incluso si eso significa sacrificar al pasajero?

Este dilema no es teórico. Cuando haya millones de vehículos autónomos circulando por nuestras carreteras, este tipo de situaciones serán inevitables por estadística. Fabricantes y legisladores tendrán que tomar decisiones sobre cómo programar a los vehículos autónomos para tomar decisiones que podríamos calificar como morales aún si el agente ejecutor pueda considerarse inocente.

Y no se trata solo de contar el número de posibles víctimas. Otros ejemplos podrían ser que el vehículo deba evaluar parámetros como la edad de los sujetos implicados, como cuando un niño se cruza en su camino corriendo detrás de una pelota y esquivarlo pone en peligro a un anciano; o también que pueda evaluar probabilidades, como cuando decide virar hacia una pared para esquivar una motocicleta porque la probabilidad de supervivencia es mayor para el pasajero del automóvil que para el motociclista.

Una complicación mayor de este dilema es que la programación de los vehículos autónomos tendría que adecuarse a dos objetivos potencialmente incompatibles: no causar indignación pública al poner en peligro a los peatones, y no desanimar a los compradores que no quieren un coche que está dispuesto a sacrificarlos para cuidar de otras personas.

No es una situación nada fácil y me gustaría saber cómo afrontarías tú este escenario. ¿Crees que los vehículos autónomos deberían priorizar la seguridad de sus pasajeros o la de terceras personas? ¿Estarías dispuesto a viajar en un vehículo que no prioriza tu seguridad?